DIME (∞)

PRÓLOGO:

La historia que se va a relatar en esta intrigante novela, no será muy usual. En ella convivirán juntas dos acepciones, dos momentos de la vida humana totalmente opuestos; o más bien de insospechada conexión entre sí. Nuestras vidas terrenales están acostumbradas a cosas demasiado superficiales, podríamos decir en tono un poco irónico a cosas demasiado humanas, lejos de poder alcanzar virtudes que sobrepasen esta concepción de la vida. ¿Qué ser humano en su sano juicio, imaginó por ejemplo que hubiera vida en otros planetas?, o quizás pocos fueron también los que se creyeron a pies juntillas que pudimos vivir en otra vida. Todo esto, la verdad, no es culpa nuestra, de los humanos. Quien quiera que nos pusiera aquí, ya sea Dios o Buda; o cualquiera de los Dioses existentes no nos dio capacidad para más. Vendó nuestros ojos a la verdadera realidad, nos cegó, nos dio sólo la luz que creyó más oportuna darnos; y eso es todo.

Toda esta filosofía barata os la vendo a vosotros, mis espectadores de sillón, los que estaréis obligados a soportarme durante un buen rato (tal vez incluso os haga compañía, nunca se sabe).

Para que vayáis con la mente bien abierta hacia donde os vais a sumergir. Esta novela no será un cuento de hadas como el de Cenicienta y el de Blancanieves, ni tampoco una novelita rosa. Os puedo decir

que sí es una historia de amor, una verdadera historia de amor; no sé sí una “love story”, pero sí mi verdadera historia de amor. Por este motivo, porque es mía, la mía propia, no quiero que sea la típica historia de amor de siempre, y que por un azar del destino se convierta y quede clasificada junto con las grandes historias de amor del género clásico. Quiero que sea la más escalofriante e intrigante historia de amor jamás contada. No sé si lo conseguiré, pero al menos, eso sí, lo intentaré. Espero que sea de vuestro agrado y que captéis ese efecto que he querido crear. Sería maravilloso que esa mezcla tan explosiva: amor y terror puedan convivir por una vez en la vida en la misma casa; que puedan compartir la misma mesa, para un buen día poder llegar a estrecharse la mano de la forma más grata.

La idea de crear esta novela nació a raíz de un amor que fracasó y que podía haber perdurado; no sé hasta qué punto, pero pudo hacerlo. Quizás fue necesario que sucediera así, para de esta forma dar vida a este manuscrito llamado novela. Quien me diría a mí, que yo alguna vez iba a tener el valor de escribir algo así. Quizás sea como dijo alguien un día, algo por cierto bastante absurdo pero real. Lo leí un día en una novela de Agatha Christie, en la que aparecía su genial Poirot: “*Nadie es escritor hasta que no ha escrito*”. Cosa realmente cierta, esta facultad pudo estar ahí toda mi vida; pero tuvo que pasar algo así para que esa otra vida que habita en mí brotara de lo más hondo de una vez y naciera a la vida.

CAPITULO I

PARTE A

"Cabalgando en la noche sobre mi caballo blanco, disfrazada, dejando tras de mí un halo, el misterio interno de mi ser, mi despertar. Necesito buscar de entre las sombras, resquebrajar cada minuto buscando algo. Las llanuras a lo lejos meditan con las sombras, y la burbuja de la noche me llama ahora..."

Quizás esta historia resulte insólita, pueda parecer torpe o tal vez tonta, no creíble, inusual; pero os puedo asegurar que es cierta.

Mi vida, no es como la de otros, ni tan siquiera tal vez como la tuya; puedo ser capaz de medir cada movimiento y descubrir cada instante. Desde aquí, desde mi burbuja a través de mi bola de cristal puedo predecir mi futuro; sé que me voy a enamorar y que será de verdad. Es igual que cuando tienes esas premoniciones que te persiguen, y que finalmente se cumplen porque tú sabías que aquello que tú sentías realmente era verdad. Siento como mi cuerpo se estremece y siente el calor de otro cuerpo. Cómo si mi cuerpo dejara de respirar; porque se siente presa de algo que no puede explicar. Porque me siento diferente, siento que hay algo más junto a mí. Presiento un beso a lo lejos, una caricia, un susurro de amor, y puedo oír a lo lejos esa bella melodía. Esa melodía de amor que me persigue a todas partes, esa música, esa voz inconfundible -¡debe ser él!, lo presiento, sólo podría ser suya esa bella voz, ese aroma que creo percibir en el ambiente.